



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



NOCHE BUENA Y NAVIDAD

1. Monición de entrada para todas las celebraciones.

Tras cuatro semanas de preparación, por fin nos llega el tiempo de Navidad. Comenzamos ahora dos intensas semanas donde se van a ir sucediendo diferentes solemnidades en torno al Misterio de la encarnación. De entre ellas destacan la Natividad, la Sagrada familia, Santa María Madre de Dios y el día de la Epifanía, más conocida como “día de reyes”. La Navidad, por tanto, no se reduce a una única celebración, sino a un conjunto de celebraciones donde iremos desgranando diferentes aspectos de este acontecimiento central en nuestra fe. No seguimos a un Dios ausente, arcano y alejado de nuestras vidas, sino a un Dios encarnado, ligado a nuestra historia, presente en todos y cada uno de los rincones de nuestra vida, incluso de los más oscuros. Asistamos admirados a este maravilloso acontecimiento. Abramos nuestros corazones a la presencia transformadora de Dios en la creación.

2. Monición a todas las lecturas del día de Navidad.

La solemnidad de la Natividad del Señor tiene cuatro misas distintas celebradas en cuatro momentos diferentes: la misa de la víspera de Navidad, la popular misa de media noche o misa del gallo, la misa de la aurora y la misa del día de Navidad. Cada una de estas misas tienen lecturas propias. Aunque es suficiente con participar en una de ellas para cumplir con el precepto, sería interesante consultar el resto de lecturas. Todas ellas se abren con una lectura del profeta Isaías, tal vez porque ha sido el profeta que con más sensibilidad profetizó y se acercó a la venida del Mesías.

También san Pablo en su carta a Tito tiene su lugar en varias de las segundas lecturas, aunque la que más prevalece es la lectura del día de Navidad, de la carta a los hebreos, donde se nos revela la variedad de caminos que Dios tiene para dirigirse a nosotros, así como la primacía del Camino de Jesucristo, que es Enmanuel, es decir, Dios con nosotros. Finalmente, a través de Mateo, Lucas y sobre todo de Juan, escucharemos tres puntos de vista diferentes sobre el Misterio de la Natividad. Abramos el corazón a la Palabra de Dios para que se haga carne en nuestras vidas.

3. Palabra de Dios

MISA DE LA VIGILIA

1ª Lectura.

Lectura del profeta Isaías.

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo:

"Te fundaré un linaje perpetuo,

edificaré tu trono para todas las edades." R.

*Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R.*

*Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora."
Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R.*

2ª Lectura.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles.

Habiendo llegado a Antioquía de Pisidia, Pablo se puso en pie en la sinagoga y, haciendo seña de que se callaran, dijo: "Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad:

El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso. Después nombro rey a David, de quien hizo esta alabanza: "Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos." Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias."

Palabra de Dios

Evangelio según san Mateo

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatíel, Salatíel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados."

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: "Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"."

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer. Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.

MISA DE MEDIA NOCHE (misa del gallo)

1ª Lectura.

Lectura del profeta Isaías.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebraste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: "Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz." Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R

2ª Lectura.

Lectura de la carta de san Pablo a Tito.

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Palabra de Dios

Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: "No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre." De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor."

MISA DE LA AURORA

1ª Lectura.

Lectura del profeta Isaías.

El Señor hace oír esto hasta el confín de la tierra: "Decid a la hija de Sión: Mira a tu Salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, la recompensa lo precede; los llamarán "Pueblo santo", "Redimidos del Señor" y a ti te llamarán "Buscada", "Ciudad no abandonada"."

Palabra de Dios

Salmo responsorial.

Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor.

Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor.

*El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.
Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R.*

*Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R.*

2ª Lectura.

Lectura de la carta de san Pablo a Tito.

Cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado, con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de vida eterna.

Palabra de Dios.

Evangelio según san Lucas

Cuando los ángeles los dejaron y subieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor." Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

MISA DEL DÍA

1ª Lectura.

Lectura del profeta Isaías.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: "Tu Dios es rey"! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

*Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.*

*El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.*

*Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.*

*Tañed la cítara para el Señor suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.*

2ª Lectura.

Lectura de la carta a los Hebreos

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado que los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado", o: "Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo"? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios."

Palabra de Dios.

Evangelio según san Juan

En principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.... La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

4. ORACIÓN DE LOS FIELES (preces)

1. Un año más vivimos este tiempo de paz en un contexto de guerras y violencias en muchas partes del planeta. Para que la paz de la Navidad se extienda por todo el mundo y los seres humanos encontremos caminos de perdón y reconciliación. ROGUEMOS AL SEÑOR.
2. Por la Iglesia, y en concreto por nuestra diócesis de Cartagena y comunidad parroquial. Para que seamos mensajeros de la buena noticia del nacimiento del Señor en medio de la oscuridad en la que muchas personas viven. ROGUEMOS AL SEÑOR.
3. Por todas aquellas personas que al igual que la sagrada familia, se encuentran marginadas y con las puertas cerradas. Para que su grito desesperado sea escuchado y despierte nuestras conciencias dormidas por la comodidad o la indiferencia. ROGUEMOS AL SEÑOR.
4. Por todas las personas que bien por enfermedad o por la edad no pueden participar de las celebraciones navideñas. Que nunca les falte la compañía de su familia, amigos o de buenas personas que puedan aliviar de alguna manera la soledad que tan duramente se siente en estas fechas. ROGUEMOS AL SEÑOR.
5. Por las personas que por diversos motivos se encuentran lejos de sus casas y de sus familias. Que sientan en su corazón la cercanía de Dios y puedan encontrar en la Iglesia una gran familia acogedora y fraternal. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5. ACCIÓN DE GRACIAS.

*En muchas ocasiones, de muchas maneras ha hablado Dios.
Hoy nos habla, de noche; en la noche del mundo.
Su Palabra eterna, creativa y creadora,
se torna en el llanto desgarrado de un niño recién parido,
en un grito encendido por la primera bocanada de aire
que prende fuego a un mundo que aún sigue ardiendo.*

*En el principio fue su luz,
como una afilada espada invisible
que rasgó para siempre la oscuridad y la nada,
poniendo en nuestras pupilas la pura transparencia de las cosas.
Que Dios siga hablando,
también en los gritos y alaridos
de una creación herida y maltrecha
por los cómplices silencios de la indiferencia,
cuando no del racismo cobarde.*

*En el final, también será la luz;
su luz que ahora puede ser tuya y mía
si nuestras encendidas palabras son capaces
de forjar el diálogo cálido y fraterno
con el que recrear la ternura de un Dios
capaz de volcar todo su ser
en el cuerpo de un niño tendido en un pesebre.*

6. AVISO FINAL

Llegados al final de la celebración, sólo nos queda prolongar lo que hemos celebrado en nuestra vida cotidiana. Todos tenemos un pesebre en el que recibir a Jesús. También todos nosotros somos como los pastores encargados de llevar al mundo la buena nueva de la cercanía de Dios en nuestras vidas. Que la ternura del niño Dios saque lo mejor de nosotros mismos: lo más noble y entrañable, para que la paz de la Navidad penetre e inunde nuestros hogares y nuestro mundo.

Finalmente, adoraremos al niño Dios nacido en Belén, como significamos en el nacimiento que hemos colocado ante el altar. Un belén o un nacimiento no es sólo una bonita obra en miniatura, sino un icono, es decir, una ventana a través de la cual introducimos en el misterio de la Navidad para encontrarnos con Dios. El sacerdote tomará la imagen del niño Jesús para que a través de ella podamos representar nuestra adoración como lo hicieron los pastores. Por motivos de higiene, se ruega que en el momento de la adoración se evite besar la imagen. Basta con una caricia o un gesto oportuno.

HOMILÍA

El significado de la Navidad.

“Navidad” significa “natividad o nacimiento”; pero, nacimiento ¿de quién? Este término se refiere al nacimiento de Jesús de Nazaret, llamado por los cristianos “Jesucristo” (Jesús el “Cristo”, el “Ungido”, el “Salvador”). Para muchos no cristianos Jesucristo fue un profeta cuyas enseñanzas ayudaron, y siguen ayudando, a dar sentido a la vida de muchas personas. Para los cristianos, Jesús es el “Mesías” (término hebrero) o el “Cristo” (término griego), es decir el “ungido” o el “consagrado por Dios” cuya presencia histórica ofrece a la humanidad un camino de liberación al que llamamos “salvación”. A esta presencia histórica y liberadora de Dios la llamamos “misterio de la *encarnación*”, que es lo que básicamente celebramos en este tiempo.

Sobre el misterio de la encarnación.

La encarnación viene a ser como la inmersión total de Dios en su creación (en el mundo) para salvarla desde dentro, respetando su autonomía y libertad. Para quien se abre a la fe, todo lo creado tiene su origen en Dios, pero no solo como algo del pasado (ya se originara a través del llamado “big bang” o de otra forma), sino como una experiencia que sigue ocurriendo **hoy**, pues Dios crea de forma permanente. En la creación podemos encontrar “la huella” de Dios, pero no a Dios mismo, porque Dios no se confunde con su creación, aunque se haga carne en ella. La creación es autónoma de Dios; tiene sus propias leyes. El ser más perfecto de la creación es la humanidad, hecha “*a imagen y semejanza de Dios*” y dotada de autonomía y libertad, bien para entrar en diálogo con Dios o bien para rechazarlo, escondiéndose y alejándose de Él. Todo esto está maravillosamente narrado en el mito de la creación del mundo del libro del Génesis, incluyendo el origen del pecado. En este relato observamos cómo Dios crea mediante su Palabra (“*Y dijo Dios....*”). También en el Nuevo Testamento el Evangelio de Juan nos recuerda este origen: “*Al principio existía la Palabra... la Palabra era Dios... por medio de la Palabra se hizo todo...*”

Como las ideas se hacen “carne” cuando se expresan con palabras (orales o escritas), el mundo sólo puede existir cuando es verbalizado por Dios. Todo lo que vemos es expresión de la Palabra creadora y creativa de Dios. Por ello, si la Palabra es origen de todo, sin diálogo no es posible la vida.

Un monólogo no construye nada, reduciéndolo todo a una relación autorreferencial que se agota en sí misma; un círculo vicioso improductivo. Por eso la información (literalmente “estar en la forma”) es la clave de la existencia. Cuando no hay información sobreviene la nada, que es la ausencia de forma. Esto supone que el diálogo es fundamental en las relaciones humanas, no solo entre personas, sino también con la naturaleza. Sin palabras, las ideas se evaporan y desaparecen. Sin diálogo, el ser humano queda “ninguneado”, reducido a la nada al carecer de un interlocutor que llamándole “tú” le haga tomar conciencia de su ser “yo mismo”.

Cuando Dios se encarna, entra en la naturaleza de su creación, pero respetando su autonomía, sus leyes, sus tiempos y sus procesos. Dios encarnado no violenta el mundo, sino que se somete a sus límites (incluso a la muerte) para desde ellos, ofrecer una salida definitiva, una orientación, un sentido vital capaz de hacer pleno el corazón humano. Dios se encarna porque es el único camino para liberar y conducir la humanidad a la plena libertad.

El pecado que aleja de Dios: razón para que Dios se encarne.

Históricamente el hombre ha experimentado no solo el diálogo creativo con Dios que armoniza su existencia, sino también el desprecio de la humanidad a su Palabra, es decir, a todo aquello que construye la vida. El ser humano elige en muchas ocasiones un monólogo egoísta al diálogo con la naturaleza, con el prójimo y con Dios. A esta inclinación humana la llamamos “pecado original”. Por este pecado la humanidad niega la Palabra que la crea, abocándose al precipicio de la muerte, que es la separación total de Dios, el reino del eterno silencio y de la oscuridad sin atisbo alguno de luz. Para evitar esta trágica ruptura, Dios se integra en su creación; no la violenta desde fuera a través de energías que fuercen su libertad, sino que la dinamiza desde dentro, introduciéndose en ella como el aire entra primero en los pulmones para salir después en forma de aliento, haciendo posible la palabra al hacer vibrar las cuerdas vocales.

Por medio de esta palabra, divina y humana, Dios se va revelando poco a poco como compañero que sugiere, inspira y alienta. Esta experiencia dialogal, profundamente espiritual, es el origen de lo que conocemos como Biblia y de tantos otros textos sagrados de diferentes tradiciones religiosas. Sin esta experiencia fundamental de encuentro con el misterio creativo de Dios, la Palabra (la biblia y los demás textos sagrados) no sería más que literature; un arte bello encerrado en el laberinto de una estética estéril.

El valor de la Palabra de Dios permite que ese arte literario o musical (los salmos son canciones) pueda entrar en diálogo con la fuente original de esa misma Palabra, que no es la originalidad del escritor, sino la creatividad del Espíritu de Dios que lo inspira. Como palabra humana puede ser antigua, pero como palabra divina su vigencia es siempre actual.

Navidad: vivir la Palabra que está entre nosotros.

En muchas ocasiones y de diversos modos Dios ha hablado, no solo a través de la naturaleza, sino sobre todo a través de personas que han ejercido de líderes espirituales (fundamentalmente sacerdotes, profetas, reyes, pero también a través de otras personas). Esto ha dado origen a numerosas formas de relacionarse con Dios; estas formas son conocidas como “religiones”.

Hay un acontecimiento especial en la humanidad que supone una presencia singular de Dios en el mundo. Este acontecimiento fue profetizado ya en el Antiguo Testamento, sobre todo por el profeta Isaías. Dicha profecía hablaba de la llegada de un mesías Salvador, quien vendría no como un líder más, sino como la presencia y manifestación plena de Dios en la historia. Para aceptar esta presencia de forma real (no sólo simbólica) es necesario la fe. La fe supone confiar en la Palabra de Dios, dejándose guiar por ella a pesar de no ser capaces de ver el camino. Una mujer, María de Nazaret, aceptó esta Palabra, que sin duda conocía a través de su religión; la acogió y en su seno y la desplegó a través de su hijo, en cuya persona se cumplen muchas de las profecías del Antiguo Testamento. María, junto con José (que también acepta la Palabra de Dios), son modelos creyentes para toda persona que quiera encontrar sentido a su vida. Ellos dos son los que envuelven a Dios hecho hombre en el portal de Belén, símbolo de una humanidad que cree, espera y recibe la llegada de Dios en el mundo.

Creer en Navidad.

La verdadera Navidad supone disponer el corazón para acoger la presencia de Dios en la historia, acontecida en la vida de Jesús de Nazaret, reconociendo en él la presencia realmente liberadora de Dios. Para celebrar la Navidad es necesario mirar este acontecimiento histórico con fe. Sin fe también es posible celebrar la navidad, pero como otra de tantas fiestas que pasan de largo sin ser capaces de transformar nuestras vidas. Sólo la fe convierte la Navidad en una oportunidad para reconocer que la propia vida es como un pesebre, pequeño y sucio, en el que Dios se puede hacer presente si le dejamos. Muchas posadas se cerraron a su presencia; nosotros estamos invitados a no cerrarnos a la posibilidad de que Dios venga a transformarnos.

La fe es un don que suelen tener las personas más sencillas y pobres, como los pastores, que fueron los primeros en escuchar la primera palabra que Dios pronunció al hacerse hombre: el llanto de un niño en una noche oscura. Ese llanto proviene de la marginación y la pobreza; es un grito de dolor, pero también de lucha por la vida. Ese llanto, con los años, dejaría de ser un simple gemido para convertirse en palabras que han alentado y siguen alentando la vida de muchas personas. De la misma manera, no es posible vivir realmente la Navidad si cerramos nuestras vidas a los llantos que actualmente se escuchan en nuestro mundo. Si los villancicos, adornos y luces de Navidad ocultan esos gritos del dolor que tratan de abrirse paso en la vida, la Navidad carece totalmente de sentido.

No son solo los pobres y sencillos los que pueden escuchar esta voz. También los que buscan con sincero corazón desde la ciencia o el arte. Los “magos” venidos de todas partes del mundo no pudieron escuchar el llanto de Jesús al nacer, pero pudieron descubrir en el cielo las estrellas que les guiaron hasta su presencia. Así, el científico y el artista también puede creer y buscar a este Dios “escondido” en lo cotidiano, arrinconado por el poder, la indiferencia o la injusticia en las cunetas y los pesebres de la historia. La fe es un camino de búsqueda, no un fuerte donde sentirse seguro.

Los magos de oriente se pusieron en camino dejando la seguridad de sus hogares, arriesgando sus vidas por caminos nada seguros, siguiendo el tenue resplandor de una luz en su cielo. En ese camino se encontraron con el rey Herodes, quien temeroso no se atreve a salir de la seguridad de su palacio. Por ello su corazón se empequeñece hasta convertirse en un corazón sanguinario.

Tener fe es creer; y creer es confiar, aceptar la posibilidad de que esta historia, con su parte de mito y leyenda, sea una historia real capaz de transformar nuestra vida. ***Creer es tener valor para cargar con las propias dudas*** sin refugiarse en la seguridad de los dogmas, tras los escudos de la intransigencia o los clichés de los prejuicios. La fe no es un monólogo aprendido que se repite, sino un diálogo sincero con la vida, como María, que dialogó con el ángel Gabriel buscando razones para todo, pero también confiando, porque se sabía una simple criatura envuelta por un maravilloso y tremendo misterio. Que el ejemplo de María nos haga más humildes para que también, como ella, seamos capaces de acoger la Palabra de Dios que nos recrea. Si así lo hacemos daremos fruto abundante recorriendo un camino de dicha y esperanza que nos llevará a la verdadera libertad.